



UNA CITA:

“...Aquella vasta extensión de terreno debía haber sido en otro tiempo cultivada con primor y engalanada con los adornos de la jardinería simétrica y geométrica cuya moda nos vino de Francia. De todo lo cual apenas quedaban vestigios: las armas de la casa, trazadas con mirto en el suelo, eran ahora intrincado matarral de boj, donde ni la vista más lince distinguiría rastro de los lobos, pinos, torres almenadas, roeles y otros emblemas que campeaban en el preclaro blasón de los Ulloas; y, sin embargo, persistía en la confusa masa no sé qué aire de cosa plantada adrede y con arte...”

Emilia Pardo Bazán, 1886
Los pazos de Ulloa, capítulo 3



Es probable que doña Emilia se inspirase en el jardín francés del Pazo de Mariñán, sus parterres de boj dibujando blasones heráldicos languidecían camino de la decadencia en los años ochenta del siglo XIX. Gerardo Bermúdez de Castro, pariente de los Pardo Bazán, apenas lo visitaba desde que se mudara a Madrid en 1868.

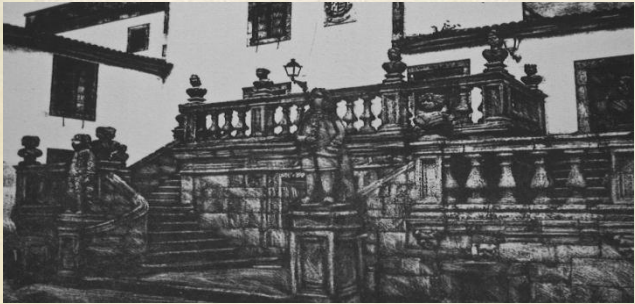
Ante
D. Jesús Coronas
Doctor en Derecho,
Abogado y Notario de los Ilustres Colegios de Madrid.
Velazquez, 21. Teléfono, 56465



“Fidalgos do Pazo de Mariñán”

=====C O P I A=====

DE LA ESCRITURA DE COMPROMISO Y AMIGABLE
COMPOSICION ENTRE LA EXCMA DIPUTACION -
PROVINCIAL DE LA CORUÑA Y LOS ALBACEAS Y
HEREDERA DEL ILTMO. SEÑOR DON GERARDO BER
MUDEZ DE CASTRO Y SUAREZ DE DEZA.-----



Kesell, Omar. Pazo de Mariñán. 2009. Diputación Provincial A Coruña

Madrid 26 de MARZO de 1942.

Ante
D. Jesús Coronas
Doctor en Derecho,
Abogado y Notario de los Ilustres Colegios de Madrid.
Velazquez, 21. Teléfono, 56465

Documento del mes
Junio 2021

A mediados del convulso siglo XV, Gómez Pérez das Mariñas, señor de grandes dominios, mandó edificar una modesta y tosca fortaleza en Mariñán, al borde de la benigna Mariña betanceira. De joven, el apuesto hidalgo, es el favorito en la corte de Juan II, el más famoso justador. Su influencia le lleva a los cargos de gobernador de Betanzos y regidor coruñés. En la Revuelta Irmandiña se mantiene fiel al rey Enrique IV. Heredaron su Torre los linajes gallegos de la línea troncal de los señores de las Mariñas: Rivadeneiras, Yebras, Ocas, Pimentales o Dezas. Refuerzan su posición con una acertada política de casamientos. Un intrincado árbol genealógico les emparenta con los herederos de las principales casas nobles: Moscosos, Sotomayores, Castros, Osorios, Pardos o Ulloas. Casi medio milenio de hidalgos, que se extinguen con Gerardo Bermúdez de Castro y Suárez de Deza.

Estas casas hidalgas inician su aristocratización en el siglo XVI, infiltrándose en el centro de una estructura social vertebrada por el sistema foral. Los Mariñas y otros como ellos, relevaron en el poder a la nobleza absentista, accediendo a la riqueza rústica, en una posición intermediaria en el reparto del excedente agrario, evitando la relación binaria entre el campesino y el clero. Fundaron precozmente vínculos y mayorazgos para evitar la dispersión patrimonial, consolidando su posición entre los siglos XVII y XVIII. En el momento de apogeo, las torres defensivas se reforman en aristocráticas quintas de recreo, adoptando las maneras de vivir de la nobleza.

El máximo esplendor de Mariñán llegó con los Oca, tras la boda de la última señora de la Casa das Mariñas, Constanza Pimentel y Ribadeneira con Antonio de Oca. Don Diego, su bisnieto, acomete las primeras grandes obras del siglo XVIII que culminan en tiempos de Josefa, su hija. Marquesa de Mos gracias a un excelente matrimonio, es un buen ejemplo de las políticas seculares de entroncamiento de las familias hidalgas. Un exitoso mecanismo de promoción social. Incorporan unas casas a otras, concentran vínculos y mayorazgos e incrementan espectacularmente sus ingresos. Al fallecer sin descendencia, Mariñán pasa a la hermana de don Diego de Oca, Josefa de Oca Ulloa, que al contraer nupcias con Pedro Isidro de Yebrá Pimentel y Suárez de Deza, señor de Láncara, agrega un nuevo pazo y rentas al patrimonio familiar. (ver Señorío de Láncara: [Carta título \(1797\)](#), [Querrela](#) y [Rúbrica de J. Joaquín Yebrá y Oca \(1800\)](#), [Inventario \(1818\)](#) y [Álbum \(1952\)](#)).

En el siglo XIX, don Apolinar Suárez de Deza y Caamaño, señor de Láncara y Bergondo, con extensas propiedades en A Coruña y Lugo, senador del Reino y gentilhombre de Cámara, llegó a ser el primer contribuyente de Galicia sin título nobiliario, detrás del marqués de Valladares y del duque de Alba. Mariñán mantiene con él su magnificencia arquitectónica y botánica. Cerca del famoso Parterre a la francesa, el jardín hortícola se convierte en paisajista, según la moda inglesa. Y desde el romántico embarcadero, las élites hidalgas imitaban con sus dornas las travesías de las reales falúas de Aranjuez. Don Apolinar no tuvo hijos varones de su matrimonio con doña Josefa Deza de Tineo, señora de Noceda. Todas las propiedades recaerían en su primogénita, doña Aurelia Suárez de Deza y Tineo. Se desposó con Francisco, el primogénito de don José María Bermúdez de Castro y Pardo, señor del pazo de la Misericordia de Viveiro, del de Montecelo en San Pantaleón das Viñas y de la fortaleza de Gondar. Aurelia y Francisco son los padres de Gerardo Láncara, que nace en A Coruña, en 1848 y fallece en Madrid, en 1936, sin sucesión. (ver época Apolinar: [Cuentas](#) y [Rúbrica Antonia Caamaño Pardo \(1811\)](#) y época Gerardo: [Libro de cuenta y razón de J. M. Bermúdez de Castro: bautismo nieto \(1848\)](#) y [Certificado de defunción \(1942\)](#)).

Los Bermúdez de Castro formaron parte de la élite política de la época isabelina. Estos hidalgos gallegos romperían definitivamente con el absolutismo y el carlismo, apostando por el liberalismo. José María, militar y político, en su juventud, fue liberal exaltado, miembro activo de la Sociedad Patriótica, de la Milicia Nacional y de la Guardia Nacional. En 1834 era comandante de la Milicia Urbana de La Coruña. Procurador en Cortes en 1836 y a continuación presidente de la Diputación y alcalde de A Coruña. Vivió y murió en su casa de la calle Tabernas. Su hijo Francisco, coronel de artillería, tuvo un papel protagonista en la Revolución de 1848. (ver [Libro eieutorias \(1834\)](#) y [Libro de cuenta y razón: estudios \(1837\) y boda de Francisco \(1847\)](#)).

Las dificultades de modernización y la demora histórica del campo gallego se deben a la incapacidad de renovarse de la hidalguía. Era un grupo intermediario salido de la sociedad feudal y su introducción en la época contemporánea sobrevino a contrapié. Los cambios económicos y sociales convierten al sistema foral en inservible, después de setecientos años de existencia. El modelo rentista colapsa en 1850, ya no cabía hacer más subforos en Galicia. Una redención gradual se atisba ya antes de la Dictadura de Primo de Rivera.

Los *Libros renteros* reflejan un embarullado número de pagadores de rentas y una intrincada discontinuidad de lugares en los que se imponen. Más del 80% de la riqueza rústica consistía en rentas forales. Conservamos en los archivos multitud de títulos de dominio sobre un mismo derecho o propiedad. De Riomol, por ejemplo, tenemos más de cuarenta documentos. Los hidalgos, compraban pensiones o fincas pequeñas de medio ferrado de centeno o un cuarto de gallina. Para cobrar un foral de 50 fanegas de centeno necesitaban cien escrituras. Sus *Libros de cuentas e Inventarios* analizan la vida cotidiana de la civilización de los pazos. En el esplendor material del interior de pazos como el de Mariñán, los signos de distinción se demuestran en la decoración, en las tipologías de los muebles, cuadros, libros u objetos y en las estancias en las que se disponen: sillerías de caoba en la “sala de confianza” y más en la contigua “sala de juego”, junto al billar y otras mesas de juego. Librerías, sillones, escritorios y escribanías en el “despacho”. En el “salón comedor” una veintena de sillas, la gran mesa y aparadores para conservar la vajilla de más de 200 piezas con la inscripción en azul de “Misericordia”. Un patrón de vida aristocrático, un interés en las celebraciones sociales, el confort, la higiene y la buena mesa, a través del menaje o los alimentos exclusivos. En la dieta privilegiada del abuelo y del padre de Gerardo abundan el caro chocolate, el extravagante café y el buen aceite, los vinos y licóres, las carnes, jamones y bacalao, los quesos de importación, los dulces y los helados. Estos son algunos de los indicadores culturales de las élites, capaces de transmitir el lujo. Un espíritu refinado, cultivado, urbano y a la moda, alejado del tópico literario del hidalgo embrutecido. (ver [Riomol, fincas aforadas \(1897\)](#), [Libro de cuenta y razón \(1817-1877\)](#) y [Inventario \(1942\)](#)).

Hidalgos sibaritas como los de Mariñán, Láncara y toda su intrincada parentela, llegan al cambiante siglo XIX inadaptados, condenados al mantenimiento, incapaces de transformarse de clase intermediaria en burguesía agraria y de hacer de la tierra una mercancía. Se anuncia su declive, su canto del cisne. Al fin, en el siglo XX se celebra el sacrificio del hidalgo rentista y se rompe su centenaria relación con la sociedad agraria. En 1933, el último señor del pazo de Mariñán otorga testamento a favor de la casa de Expósitos de la Diputación de A Coruña. Gerardo Láncara sabía que vivía el crepúsculo de los dioses, sublimó el personaje y apuró cada momento de su intensa vida social madrileña, sin preocuparse por proporcionar un heredero para su enorme y decadente fortuna.

BIBLIOGRAFÍA EMPLEADA

Textos y dirección de arte: C. Molina Taboada. Maquetación: Y. Carro Sánchez. Descripción: B. Rodríguez Devesa. Corrección texto gallego: N. do Campo Piñeiro. Documentos: ADAC H-46, H-50-51, H-59-62.



UNHA CITA:

“...Aquella vasta extensión de terreno debía haber sido en otro tiempo cultivada con primor y engalanada con los adornos de la jardinería simétrica y geométrica cuya moda nos vino de Francia. De todo lo cual apenas quedaban vestigios: las armas de la casa, trazadas con mirto en el suelo, eran ahora intrincado matarral de boj, donde ni la vista más lince distinguiría rastro de los lobos, pinos, torres almenadas, roeles y otros emblemas que campeaban en el preclaro blasón de los Ulloas; y, sin embargo, persistía en la confusa masa no sé qué aire de cosa plantada adrede y con arte...”

Emilia Pardo Bazán, 1886
Los pazos de Ulloa, capítulo 3



É probable que dona Emilia se inspirase no xardín francés do Pazo de Mariñán, os seus “parterres” de buxo debuxando brasóns heráldicos languidecían camiño da decadencia nos anos oitenta do século XIX. Gerardo Bermúdez de Castro, parente dos Pardo Bazán, case non o visitaba desde que se mudase a Madrid no ano 1868.

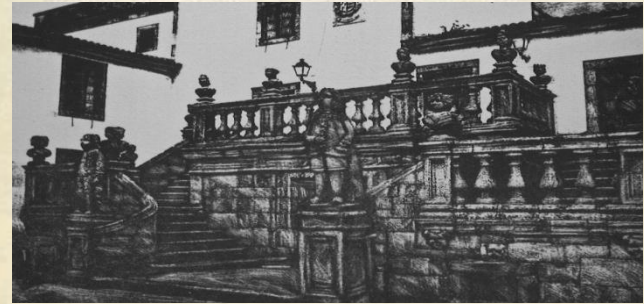
Ante
D. Jesús Coronas
Doctor en Derecho,
Abogado y Notario de los Ilustres Colegios de Madrid.
Velazquez, 21. Teléfono, 56465



Fidalgos do Pazo de Mariñán

=====C O P I A=====

DE LA ESCRITURA DE COMPROMISO Y AMIGABLE
COMPOSICION ENTRE LA EXCMA DIPUTACION -
PROVINCIAL DE LA CORUÑA Y LOS ALBACEAS Y
HEREDERA DEL ILMO. SEÑOR DON GERARDO BER-
MUDEZ DE CASTRO Y SUAREZ DE DEZA.-----



Kesell, Omar. Pazo de Mariñán. 2009. Diputación Provincial A Coruña

Madrid 26 de MARZO de 1942.
Ante
D. Jesús Coronas
Doctor en Derecho,
Abogado y Notario de los Ilustres Colegios de Madrid.
Velazquez, 21. Teléfono, 56465

Documento do mes
Xuño 2021

A mediados do convulso século XV, Gómez Pérez das Mariñas, señor de grandes dominios, mandou edificar unha modesta e basta fortaleza en Mariñán, ao bordo da benigna Mariña betanceira. De mozo, o aposto fidalgo, é o favorito na corte de Juan II, o máis famoso xustador. A súa influencia lévalle aos cargos de gobernador de Betanzos e rexedor coruñés. Na Revolta Irmandiña mantense fiel ao rei Enrique IV. Herdaron a súa Torre as liñaxes galegas da liña troncal dos señores das Mariñas: Rivadeneiras, Yebras, Ocas, Pimenteles ou Dezas. Reforzan a súa posición cunha acertada política de casamentos. Unha intrincada árbore xenealóxica os emparenta cos herdeiros das principais casas nobres: Moscosos, Sotomayores, Castros, Osorios, Pardos ou Ulloas. Case medio milenio de fidalgos, que se extinguen con Gerardo Bermúdez de Castro y Suárez de Deza.

Estas casas fidalgas inician a súa aristocratización no século XVI, infiltrándose no centro dunha estrutura social vertebrada polo sistema foral. Os Mariñas e outros como eles, relevaron no poder á nobreza absentista, accedendo á riqueza rústica, nunha posición intermediaria na repartición do excedente agrario, evitando a relación binaria entre o campesiño e o clero. Fundaron precozmente vínculos e morgados para evitar a dispersión patrimonial, consolidando a súa posición entre os séculos XVII e XVIII. No momento de apoxeo, as torres defensivas refórmanse en aristocráticas quintas de recreo, adoptando as formas de vivir da nobreza.

O máximo esplendor de Mariñán chegou cos Oca, despois da voda da última señora da Casa das Mariñas, Constanza Pimentel e Ribadeneira con Antonio de Oca. Don Diego, o seu bisneto, acomete as primeiras grandes obras do século XVIII que culminan en tempos de Josefa, a súa filla. Marquesa de Mos grazas a un excelente matrimonio, é un bo exemplo das políticas seculares de entroncamento das familias fidalgas. Un exitoso mecanismo de promoción social. Incorporan unhas casas a outras, concentran vínculos e morgados e incrementan espectacularmente os seus ingresos. Ao falecer sen descendencia, Mariñán pasa á irmá de don Diego de Oca, Josefa de Oca Ulloa, que ao contraer nupcias con Pedro Isidro de Yebra Pimentel e Suárez de Deza, señor de Lán cara, engade un novo pazo e rendas ao patrimonio familiar. (ver Señorío de Lán cara: [Carta título \(1797\)](#), [Querrela](#) e [Rúbrica de J. Joaquín Yebra y Oca \(1800\)](#), [Inventario \(1818\)](#) e [Album \(1952\)](#).

No século XIX, don Apolinar Suárez de Deza e Caamaño, señor de Lán cara e Bergondo, con extensas propiedades en A Coruña e Lugo, senador do Reino e xentilhome de Cámara, chegou ser o primeiro contribuínte de Galicia sen título nobiliario, detrás do marqués de Valladares e do duque de Alba. Mariñán mantén con el a súa magnificencia arquitectónica e botánica. Preto do famoso “Parterre” de buxo á francesa, o xardín hortícola convértese en paisaxista, segundo a moda inglesa. E desde o romántico embarcadoiro, as elites fidalgas imitaban coas súas dornas as travesías das reais falúas de Aranjuez. Don Apolinar non tivo fillos homes do seu matrimonio con dona Josefa Deza de Tineo, señora de Noceda. Todas as propiedades recaerían na súa primoxénita, dona Aurelia Suárez de Deza e Tineo. Desposou con Francisco, o primoxénito de don José María Bermúdez de Castro y Pardo, señor do pazo da Misericordia de Viveiro, do de Montecelo en San Pantaleón das Viñas e da fortaleza de Gondar. Aurelia e Francisco son os pais de Gerardo Lán cara, que nace na Coruña, no ano 1848 e falece en Madrid, no ano 1936, sen sucesión. (ver época Apolinar: [Contas](#) e [Rúbrica Antonia Caamaño Pardo \(1811\)](#) e época Gerardo: [Libro de conta e razón de J.M. Bermúdez de Castro: bautismo neto \(1848\)](#) e [Certificado de defunción \(1942\)](#).

Os Bermúdez de Castro formaron parte da elite política da época isabelina. Estes fidalgos galegos romperían definitivamente co absolutismo e o carlismo, apostando polo liberalismo. José María, militar e político, na súa mocidade, foi liberal exaltado, membro activo da Sociedade Patriótica, da Milicia Nacional e da Garda Nacional. No ano 1834 era comandante da Milicia Urbana da Coruña. Procurador nas Cortes no ano 1836 e deseguido presidente da Deputación e alcalde de A Coruña. Vívui e morreu na súa casa da rúa Tabernas. O seu fillo Francisco, coronel de artillería, tivo un papel protagonista na Revolución de 1848. (ver [Libro executorias \(1834\)](#) e [Libro de conta e razón: estudios \(1837\)](#) e [voda de Francisco \(1847\)](#).

As dificultades de modernización e a demora histórica do campo galego débense á incapacidade de renovarse da fidalguía. Era un grupo intermediario saído da sociedade feudal e a súa introdución na época contemporánea sobreveu a contrapé. Os cambios económicos e sociais converten ao sistema foral en inservible, despois de setecentos anos de existencia. O modelo rendista colapsa no ano 1850, xa non cabía facer máis subforos en Galicia. Albíscase unha redención gradual xa antes da Ditadura de Primo de Rivera.

Os *Libros rendeiros* reflicten un embarullado número de pagadores de rendas e unha intrincada descontinuidade de lugares nos que se impoñen. Máis do 80% da riqueza rústica consistía en rendas forais. Conservamos nos arquivos multitude de títulos de dominio sobre un mesmo dereito ou propiedade. De Riomol, por exemplo, temos máis de corenta documentos. Os fidalgos, compraban pensións ou leiras pequenas de medio ferrado de centeo ou un cuarto de galiña. Para cobrar un foral de 50 fanegas de centeo necesitaban cen escrituras. Os seus *Libros de contas e Inventarios* analizan a vida cotiá da civilización dos pazos. No esplendor material do interior de pazos como o de Mariñán, os signos de distinción móstranse na decoración, nas tipoloxías dos mobles, cadros, libros ou obxectos e nas estancias nas que se dispoñen: sillerías de caoba na “sala de confianza” e máis na contigua “sala de xogo”, xunto ó billar e outras mesas de xogo. Librerías, cadeiras de brazos, escritorios e escribanías no “despacho” e no “salón comedor” unha vintena de cadeiras ao redor dunha gran mesa e aparadores para conservar a vaixela de máis de 200 pezas coa inscrición en azul de “Misericordia”. Un patrón de vida aristocrático, un interese nas celebracións sociais, o confort, a hixiene e a boa mesa, a través do enxoval ou os alimentos exclusivos. Na dieta privilexiada do avó e do pai de Gerardo abundan o caro chocolate, o extravagante café e o bo aceite, os viños e licores, as carnes, xamóns e bacallaus, os queixos de importación, os doces e os xeados. Estes son algúns dos indicadores culturais das elites, capaces de transmitir o luxo. Un espírito refinado, cultivado, urbano e á moda, afastado do tópico literario do fidalgo embrutecido. (ver [Riomol, leiras aforadas \(1897\)](#), [Libro de conta e razón \(1817-1877\)](#) e [Inventario \(1942\)](#).

Fidalgos sibaritas como os de Mariñán, Lán cara e toda a súa intrincada parentela, chegan ao cambiante século XIX inadaptados, condenados ao mantemento, incapaces de transformarse de clase intermediaria en burguesía agraria e de facer da terra unha mercancia. Anúnciase o seu declive, o seu canto do cisne. Ao fin, no século XX celébrase o sacrificio do fidalgo rendista e rompe a súa centenaria relación coa sociedade agraria. No ano 1933, o derradeiro señor do pazo de Mariñán outorga testamento a favor da casa de Expósitos da Deputación da Coruña. Gerardo Lán cara sabía que vivía o crepúsculo dos deuses, sublimou o personaxe e apurou cada momento da súa intensa vida social madrileña, sen preocuparse por proporcionar un herdeiro para a súa enorme e decadente fortuna.

BIBLIOGRAFÍA EMPREGADA

Textos e dirección de arte: C. Molina Taboada. Maquetación: Y. Carro Sánchez. Descripción: B. Rodríguez Devesa. Corrección texto gallego: N. do Campo Piñeiro. Documentos: ADAC H-46, H-50-51, H-50-52.